

1 de febrero de 2021

Hace tiempo que me ronda en la cabeza dedicarle unas palabras a una persona muy especial de mi vida, que me ha dado tanta calma y amor. Sé que siempre estará presente en mi vida, tanto en los buenos, como en los malos momentos.

Querida mamá:

Se que no soy la mejor hija del mundo, pero si sé, que tu eres y serás la mejor madre que haya conocido y creo que no me alcanzaría la vida para agradecerte todo el cariño, amor y esfuerzo que haces para que yo sea feliz. Son tantas las cosas y los momentos que me vienen a la mente en los que tú me has servido de apoyo y consuelo que podría pasar horas y no conseguiría detallarlas todas.

Aquellas tardes en la plaza de Teror aprendiendo a montar en bicicleta, o aquellas otras haciendo cola debajo de la carpa para entregar la carta a los Reyes Magos, incluso aquellas fiestas de pijama con las amigas en las que te dejábamos la casa patas arriba o las verbenas Canarias en las que me quedaba dormida en tus brazos y tenías que andar cargando conmigo todo el tiempo.

Se que parecen anécdotas simples, pero para mi, a mis once años de edad, me parece la muestra de amor más pura de una madre hacia su hija.

Siempre te he querido muchísimo y aún más si cabe, después de todo lo que estamos viviendo, las noticias de la tele, el COVID... ha hecho que mis miedos se hayan acentuado. No me he atrevido a decírtelo por no llenarte de más preocupaciones pero son muchas las veces que me asalta el miedo a que enfermes, a que desaparezcas, a que ya nunca más estés a mi lado... y se me encoge el corazón. Siento un dolor tan grande en el pecho que me falta el aire. Tú eres el aire que respiro y es por ti que respiro.

Te amo tanto que siento que estaría perdida sin ti. Te amo con todo, por todo y ante todo, y aún así siento que no te amo lo suficiente. Así es mi amor por ti.

Es por todo esto que quiero dedicarte esta carta. Porque eres el gran amor de mi vida, ahora y por siempre.

Siempre tuya

Hermione